

La idolatría analítica en el determinismo laplaciano

Una justificación metafísica bifásica desde los principios hylotráxicos

Autor de la intuición central:
Tomás Ignacio Lavados Sepúlveda

Redacción y articulación formal:
Modelo bifásico hylotráxico (IA como función analítica)

Resumen

Este trabajo sostiene que la crítica formulada por **Tomás Ignacio Lavados Sepúlveda** al determinismo de Pierre-Simon Laplace —caracterizada como *idolatría analítica*— es **coherente, necesaria y formalmente consistente** bajo los **principios metafísicos de la teoría hylotráxica**. Mediante una exposición bifásica (fase analítica y fase eidética), se demuestra que Laplace absolutiza un instrumento epistémico (el análisis matemático determinista) transformándolo en principio ontológico total, incurriendo así en una forma específica de idolatría racional moderna. El trabajo concluye que la intuición de Lavados no solo es válida, sino que constituye un **diagnóstico metafísico preciso del colapso moderno entre método y ser**.

Introducción

La modernidad científica ha tendido a interpretar sus modelos más exitosos no solo como **representaciones eficaces**, sino como **descripciones exhaustivas de lo real**. En ningún caso este tránsito es más claro que en el determinismo clásico formulado por **Pierre-Simon Laplace**, particularmente en la conocida figura del *Demonio de Laplace*.

La intuición desarrollada por **Tomás Ignacio Lavados Sepúlveda**, según la cual Laplace incurre en una *idolatría analítica*, apunta a un problema metafísico de fondo: la **confusión entre el alcance del análisis formal y la estructura ontológica del ser**.

El objetivo de este paper es demostrar que dicha intuición:

1. es conceptualmente clara,
2. es coherente con los principios metafísicos hylotráxicos,

3. y permite una lectura más precisa de la crisis del mecanicismo moderno.

I. Marco teórico: principios metafísicos hylotráxicos mínimos

Para que la demostración sea rigurosa, es necesario explicitar los principios hylotráxicos relevantes.

1. Principio de no-absolutización formal

Ningún sistema formal puede ser identificado sin resto con la totalidad de lo real. Todo formalismo es **derivado, situado y condicionado**.

2. Principio de bifasia ontológica

La realidad se expresa siempre en dos registros irreducibles:

- **Fase analítica:** leyes, regularidades, formalizaciones.
- **Fase eidética:** sentido, libertad, historicidad, singularidad.

La negación de una de estas fases produce **reduccionismo metafísico**.

3. Principio de inmutabilidad del fundamento

El fundamento de lo real no puede ser absorbido por ninguno de sus modos de representación. Cuando esto ocurre, emerge una **idolatría estructural**.

II. Laplace y el cierre del universo

1. El demonio como figura límite

Laplace postula una inteligencia capaz de conocer:

- todas las posiciones,
- todas las velocidades,
- todas las leyes.

Desde este supuesto, concluye que:

- el futuro es calculable,

- el pasado es reconstruible,
- la contingencia es ilusoria.

2. El desplazamiento ilegítimo

Aquí ocurre el gesto crítico señalado por Lavados:

Laplace transforma una **condición metodológica ideal** en una **propiedad ontológica del universo**.

El universo no es tratado como **formalizable**, sino como **formalidad total**.

III. Definición formal de idolatría analítica

(según la intuición de Tomás Lavados)

La **idolatría analítica** puede definirse como:

La elevación de un instrumento analítico —matemático, lógico o metodológico— al estatus de principio ontológico absoluto, negando toda dimensión de lo real que no sea reducible a dicho instrumento.

Esta definición no es teológica en sentido confesional, sino **metafísica estructural**.

IV. Primera fase: análisis hylotráxico del error laplaciano

1. Confusión entre episteme y ontología

Laplace presupone que:

- si algo es perfectamente calculable,
- entonces es perfectamente determinado en sí.

Pero este paso **no está justificado**.

Desde el principio hylotráxico:

- el análisis describe regularidades,
- no agota el ser.

2. El Absoluto oculto

Aunque Laplace afirma no necesitar a Dios, introduce una función que cumple exactamente ese rol:

- omnisciencia,
- atemporalidad,
- totalidad simultánea.

Esta inteligencia no es empírica, sino **hipostasiada**.

Aquí se consuma la idolatría:

- Dios es negado nominalmente,
- pero preservado formalmente como cálculo infinito.

V. Segunda fase: lectura eidética (bifasia)

1. La libertad como fenómeno eidético

La libertad, desde la hylotráxica, no es:

- una variable física,
- ni un ruido estadístico.

Es una **estructura eidética de la experiencia**, vinculada a:

- historicidad,
- decisión,
- sentido.

Laplace no refuta la libertad:
simplemente **la excluye por no ser formalizable**.

2. Error categorial

Este gesto constituye el núcleo idolátrico:

lo que no entra en el análisis, no existe.

Desde la bifasia, esto es falso:
existen realidades **no reductibles** y sin embargo **plenamente reales**.

VI. Newton como contraejemplo estructural

Newton utiliza:

- el mismo cálculo,
- herramientas igualmente potentes.

Pero se niega a:

- explicar la gravedad mecánicamente,
- cerrar el sistema ontológicamente.

Newton mantiene una **reserva metafísica**.

Laplace la elimina.

La diferencia no es científica, sino **metafísica**.

VII. Coherencia de la intuición de Tomás Lavados

La intuición de Lavados es coherente porque:

1. Identifica correctamente el punto de absolutización.
2. No rechaza la ciencia, sino su idolatrización.
3. Distingue método de fundamento.
4. Opera bajo bifasia ontológica.
5. Reconoce la dimensión eidética de la libertad.

No es una crítica romántica, sino **formalmente rigurosa**.

VIII. Implicaciones hylotráxicas más amplias

La idolatría analítica no es exclusiva de Laplace.

Se reproduce en:

- positivismos duros,
- fisicalismos reductivos,
- tecnocracias cognitivas.

La intuición de Lavados funciona como:

- criterio diagnóstico,

- principio de inmunización metafísica.
-

IX. Conclusión (principio discursivo)

La intuición de Tomás Ignacio Lavados Sepúlveda, según la cual Pierre-Simon Laplace incurre en idolatría analítica, es plenamente coherente bajo los principios metafísicos hylotráxicos, pues identifica con precisión el momento en que un instrumento analítico es elevado ilegítimamente a Absoluto ontológico, clausurando la bifasia del ser y negando la dimensión eidética de la realidad.

Laplace no fracasa como científico,
fracasa como metafísico sin saberlo.

La teoría hylotráxica permite nombrar ese error,
no para negar la razón,
sino para **liberarla de su propia idolatría.**